



CONFERENCIA DE MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

LAS BIENAVENTURANZAS. BIENAVENTURADOS LOS LIMPIOS DE CORAZÓN

Link a YouTube https://www.youtube.com/watch?v=Y6I_U2I-vfI

Vamos adelante en estos retiros, en estos encuentros en los que estamos haciendo un hilo conductor de las bienaventuranzas y si no me equivoco, nos toca la sexta bienaventuranza, por cierto, que están ahí, se están quedando colgadas en el ibox de manera de que uno si en un momento determinado quiere tener también un material de reflexión sobre las bienaventuranzas, que le sirva. La sexta bienaventuranza dice, **"Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios". Mateo 5-8.**

Cada bienaventuranza trata de un tema que afecta a la felicidad del hombre. Son los grandes temas los que tratan las bienaventuranzas, El primero, el de la pobreza, el segundo, el tema de la violencia, bienaventurados los mansos, la siguiente bienaventuranza trata el tema del sufrimiento humano, ni más ni menos, bienaventurados los que lloran, la siguiente trata el tema de la justicia, los que tienen hambre y sed de la justicia, la siguiente, la quinta, trata el tema de la gratuidad del amor de Dios, bienaventurados los misericordiosos. Tratan todos ellos temas en los que nos jugamos la felicidad, nos jugamos la comprensión de estar abiertos a este misterio de la vida.

La presente bienaventuranza plantea un tema de gran calado en la Sagrada Escritura. Bienaventurados los limpios de corazón. Hace referencia a la rectitud de intención y a la limpieza del corazón, que es uno de los temas fundamentales de la presentación del reino de Dios hecha por Jesucristo. Es algo que va a tocar los valores de nuestra propia identidad, como son la coherencia, la autenticidad, la fidelidad. Nuestra cultura está muy en tinieblas en lo que a otros valores se refieren, pero quizás es especialmente sensible al tema de la autenticidad. Nuestra cultura valora la gente auténtica, la gente coherente, la gente fiel. Está muy harta de personas con doblez, personas con las que no se sabe uno a qué carta están jugando, etcétera. Por eso creo que esta bienaventuranza, los limpios de corazón, habla de nuestra propia identidad fiel, coherente, auténtica, como diría nuestra generación actual. Me recuerda haberle escuchado a un a un joven que me decía, yo no estoy de acuerdo en casi nada de lo que tú dices, pero bueno, por lo menos eres auténtico. Es una expresión que él decía, no sé muy bien qué ha querido decir. No sé si eso ha sido un piropo o ha sido una puñalada, pero eso me dijo.

Veamos cómo destaca esto la escritura. Mateo 22 34-40 dice, *"Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la ley? Él les dijo, amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, este es el mayor y el primer mandamiento. El*

segundo es semejante a este. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas. En esta respuesta de Jesús hay un denominador común, en todas las cosas que se enumeran. Corazón, alma, mente, prójimo. ¿Cuál es el denominador común?, que tiene que ser todo, aquí no vale un poquito. Con todo el corazón, con toda el alma, con todo, como a ti mismo, el denominador común de la respuesta de Jesús es la totalidad. Aquí no vale decir, yo te amo un poquito. ¿Sabéis el chiste ese que se cuenta famoso, de la joven embarazada?, que dice, ¿estás embarazada?, dice, no, sí, pero solo un poquito. A ver, un momento, o está embarazada o no está embarazada, ¿me explico?, pero solo un poquito no puede estar embarazada. Pues esto es un poco algo por el estilo, que el denominador común de ese texto evangélico es el todo con todo, con toda tu alma, con todo tu ser.

A alguno de vosotros, también sé que le resuena esta expresión, de una manera especial, diciendo que la diferencia entre el todo o el casi todo es infinita. ¿Qué diferencia hay de casi todo a todo? un poquito, le falta un poquito, perdón, es infinita. Es infinita la distancia. Eso es como lo del joven que entrega unos panes y unos peces, Y dice, en vez de entregar los cinco panes, puede entregar cuatro y medio, se queda medio panecillo. La diferencia es infinita y no hay multiplicación de los panes posible, si no hay una totalidad. Algo así ocurre, en esta bienaventuranza. Por tanto, el denominador común es la globalidad y la totalidad. Es decir, la autenticidad tiene que poner en juego en nosotros la totalidad. No es un cachito de mi corazón, ni de mi mente, ni de mí mismo lo que daría autenticidad a mi religiosidad. A esto apuntaría el reto de la sexta bienaventuranza, limpio de corazón. Se trata de algo que no se refiere exclusivamente a la relación con Dios, por cierto, principalmente a la relación con Dios, sino que también es tomarse en serio la actitud ante la vida.

¿Qué dijo Jesús sobre la limpieza de corazón?, lo que Jesús dice sobre la limpieza de corazón, algunos lo han definido como la autenticidad como tarea. El hombre tiene una auténtica tarea en esta vida que es la autenticidad, la transparencia. Prácticamente casi todas las controversias de Jesús con los escribas y fariseos giran en torno a esta bienaventuranza, la limpieza de corazón. La espiritualidad de aquellos hombres se concretaba en una pureza legal, toda su preocupación era la de ser israelitas auténticos. Pero ¿qué es lo que podía autentificarlos?, ellos pensaban que lo que podía autentificarlos era el cumplimiento de unas determinadas normas legales, etcétera. Es curioso, esa diatriba que el Señor en su providencia no ha querido que quede plasmada en los evangelios. Si alguno se piensa que ocurrió casualmente, que allí había unos fariseos con los que Jesús tuvo una diatriba histórica y nosotros ahora lo leemos como una curiosidad que la providencia ha querido que quede marcado en los evangelios, no está en lo cierto, porque esa diatriba la tenemos todos dentro de la tendencia fariseica que anida en nuestro corazón. Luego no es una historia que ocurrió allí. Dios ha querido que lo de los fariseos pase a la historia porque es eso lo que anida en el corazón de todos nosotros, esa tendencia a la a la doble vida.

No olvidaré nunca una visita que hicimos allí en Israel a un kibutz, en el que nos alojamos en uno de los viajes. Resulta que el kibutz tenía, aparte de una zona turística, una zona que también era una granja de cerdos. Y fuimos a visitarla y me sorprendió que tuviese una granja de cerdos, nos dijo el dueño, que el texto bíblico dice que el animal impuro no debe pisar el suelo de Israel y nosotros le hemos puesto tarima de madera para que no pise el suelo. yo me quedé impactado, y entonces dije, ojo con reírnos de esta gente, porque esto nos puede ocurrir a nosotros. Es posible que

nosotros busquemos nuestra tarima particular en la que yo me autojustifico de mi situación concreta para crearme autenticado ante la ley de Dios. Esa tarima de madera, yo pensé, ojo que a ver si la tengo yo puesta, esa tarima que justifica que el cerdo está aquí, pero como no pisa el suelo del todo. Es tan fácil que eso ocurra en nuestra vida y es tan fácil que nos quedemos mirando a los del kibutz riéndonos de la situación y no dándote cuenta que tú tienes puesta una tarima, para que los cerdos parezca que no pisan el suelo y lo están pisando igual. Por eso yo creo que hay una providencia en que esa diatriba de Jesús con los fariseos haya quedado como parte de los textos sagrados. Esta es una diatriba que ocupa una parte importantísima de los evangelios, la diatriba de Jesús, con esa falsa autenticación, *¿Cuál es la verdadera autenticación y la falsa autenticación?*. Mateo 15, 8-20 dice, *“este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me rinde en culto. En cambio, lo que sale de la boca viene dentro del corazón y eso es lo que hace impuro al hombre. Porque dentro del corazón salen las intenciones malas, asesinatos, adulterios, fornicaciones, robos. Falsos testimonios, injurias. Eso es lo que hace impuro al hombre, que el comer sin lavarse las manos no hace impuro al hombre”*.

Criterios evangélicos para discernir la limpieza de corazón. Voy a hacer un desarrollo de unos cuantos que se me ocurren y seguro que habrán muchos más, pero me parecen estos como unos cuantos criterios prácticos que nos pueden ayudar sin la pretensión de ser exhaustivo ni ser ordenado en la medida que nos ayude.

Mateo 6, 1 dice, *“cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos”*. Pienso que este es un primer criterio evangélico de discernimiento, cuidado de no practicar la justicia para ser visto. La importancia de que para ser limpio de corazón uno viva en presencia de Dios. Que Dios sea mi público. Seamos o no seamos conscientes, siempre tenemos un público. Siempre actúas ante un público. A veces eres consciente de ello, otras veces no eres consciente, pero uno siempre tiene un público ante el cual está actuando. Y si Dios no es tu público, te has buscado otro público. Siempre hacemos las cosas ante alguien, y si no vives en presencia de Dios, si Dios no es tu público, vas a ver tú cómo te están condicionando otras miradas, otros juicios, lo que opinan de ti, cómo te ven, cómo te valoran y lo gordo es que está ocurriendo sin que te enteres, pero vaya que si te condiciona eso. La verdad es que el primer criterio de autenticación de nuestra limpieza de corazón es ante quién hago las cosas, y por eso en la tradición católica se hablado tanto de hacer un ofrecimiento de obras al comenzar nuestras actuaciones. Ofrezco esto, quiero hacerlo por el Señor y para el Señor y después hacemos una rectificación de mi intención. Rectifico mi intención porque sé que se meten otras motivaciones, se meten otras miradas y quiero tener rectitud de intención. Luego voy a rectificar mi intención para que eso que he dicho por la mañana, Señor, quiero que la jornada de hoy sea para gloria tuya, sea de verdad, que no sea una frase hecha. Por eso San Ignacio de Loyola, fíjate, sin esperar a la noche, al mediodía, pone un examen de conciencia. ¿Qué obsesivo?, no, si es que es porque él es consciente de que la rectitud de intención es difícil que se mantenga durante todo el día. Y luego yo quiero a mitad de la jornada hacer un acto de presencia de Dios de si yo estoy viviendo ante Dios mi jornada o no. Ese es un tema clave. La verdad es que vivir en presencia de Dios es condición necesaria, para tener limpieza de corazón. Es condición necesaria. Sería una buena pregunta, ¿Quién es mi público, ¿De qué manera soy condicionado ante ese público?

Lo anterior se consigue, bien sea por el camino de la inocencia, porque ojalá uno, desde el primer momento en su vida siempre haya ido viviendo en presencia de Dios, pero como eso, vamos a ser sinceros, ese tren se nos ha escapado un poco, el de la inocencia, nosotros tenemos necesariamente un camino de la penitencia, y creo que Dios tiene una providencia para purificar nuestras intenciones y para que nos demos cuenta de que tenemos que actuar, tenemos que hacer las cosas ante Él y no ante los demás. Dios tiene una providencia, que ¿sabéis cómo se llama?, humillaciones. Se llama humillaciones, y como tú tienes una dificultad bastante grande, de hacer las cosas delante de Dios, suele venir el Señor con humillaciones para ponerte en tu sitio, y entonces haces un día el ridículo así muy públicamente. Me acuerdo, por ejemplo, de esos momentos en los que en la adolescencia, etcétera, te toca un día salir a leer en público. Y recuerdo esos momentos en que salías a leer y tenías un sentido del ridículo inmenso y Dios se servía, de que tú hicieses el ridículo, de que tartamudeases, y también como sacerdote, que cantas mal y entonces metes la pata solemnemente y te quedas cortado, etcétera. Y Dios dice, ya que no vives en mi presencia, me voy a encargar Yo de pegarte una humillación que te vas a enterar. Y también como obispo, porque se mete la pata de una manera bastante solemne y queda patente que tú tienes tus limitaciones. El Señor necesita recurrir a las humillaciones, para que nos demos cuenta de por qué una humillación me humilla tanto, por qué una metedura de pata me humilla tanto, es porque mi público no es Dios. Me explico, si mi público fuese Dios, una metadura de pata, no me afectaría nada. Me explico, no me afectaría nada, ¿por qué me humilla? ¿por qué me escuece?, porque no vivo en su presencia. Vivo en presencia de los demás y tengo un sentido del ridículo porque sé que he hecho el ridículo. Entonces Dios es médico y entonces reparte humillaciones como aspirinas terapéuticamente para que nos ayuden a vivir en presencia de Dios. Ahora bien, también las aspirinas hay que recibirlas bien, porque si las aspirinas en vez de recibirlas como un regalo de Dios para mi sanación, de alguna manera me estoy envenenando con ellas y me estoy rebotando y me estoy poniendo a la defensiva, lo peor que nos puede ocurrir es que nos pongamos a la defensiva en una humillación. Por Dios, recíbela medicinalmente. Abraza la humillación. Te la ha regalado Dios para que vivas en su presencia. No te resistas a la humillación, por Dios, abrázala. Bueno, ese es un primer punto muy importante, sobre la limpieza de corazón.

El segundo tema está ligado al anterior, por supuesto, porque aquí todo tiras del hilo y sale todo, no son temas ni son capítulos aparte, sino que son puntos y seguidos. El siguiente tema es el tema de la unidad interior y la simplicidad interior. Dice Mateo 6, 21, *“donde está tu tesoro, allí está tu corazón”*. Corazón entero, no dividido entre el servicio a mí mismo y el servicio a los demás, entre el servicio a los demás y el servicio a Dios, entre la búsqueda de mi propia gloria y la del Padre. Es decir, entre mis cálculos humanos y mi abandono a la confianza en Dios. Ese es el problema de la falta de unidad interior. Esto ocurre en nosotros, y es un motivo de mucho sufrimiento, que sí que yo quiero fiarme, pero también tengo derecho a una cierta seguridad, Yo sí, yo quiero buscar el bien de los demás, pero también entiendes, que yo tengo que tener una propia autoestima, vivir todo eso como el conflicto entre por qué tengo que optar, por la autoestima o por la caridad. Cuando uno vive ese conflicto, en el fondo es que tiene una tarea pendiente de unidad interior, de unificar interiormente todo, ve una lucha, como si todo fuese dialéctico, el servicio a los demás y la gloria a Dios, como digamos mi propia comodidad y mi generosidad. Cuando uno vive todo eso de una manera dialéctica, es un signo de que todavía falta limpieza de corazón, y tiene que tener paciencia consigo mismo hasta que el Señor termine su tarea de integración y de unificación dentro de nosotros. Lo peor que puede hacer es recurrir a las justificaciones

ideológicas, porque entonces te armas un lío y dificultas la tarea de simplificación que Dios quiere hacer en nosotros.

Un punto más, bienaventurados los limpios de corazón. En un tiempo esta bienaventuranza cuando se explicaba, se explicaba exclusivamente referida al sexto mandamiento. Hoy en día se explica excluyendo el sexto mandamiento y tampoco es eso, es que somos macanudos, somos de la ley del péndulo. Claro que el tema de la afectividad y de la sexualidad está incluido en la limpieza de corazón. No es una bienaventuranza que se refiera exclusivamente a eso, pero no se puede excluir porque entonces nos lo hemos creído del todo. Es que lo del todo, con todo mi corazón, con todo mi tal, si yo excluyo todo el tema de la afectividad y sexualidad, estoy malentendiendo, no estoy comprendiendo correctamente la bienaventuranza. Obviamente la impureza es un signo de falta de autenticidad, es un signo de falta de coherencia. La impureza es un signo de doblez. Es un signo en el que, por una parte va mi placer, por otra parte va mi felicidad, mi voluntad, por una parte va el cuerpo, por otra parte va el alma. Obviamente la impureza es un signo del hombre interiormente quebrado y dividido. Eso es así. Es un signo de fractura interior. Y la fractura interior, ¿cómo se intenta solventar? buscando un tubo de escape. Y algunos buscan el tubo de escape, yo que sé, pues fumando, otros con el perrito, y otros con la impureza. Es que es así. Cada uno busca un tubo de escape que en el fondo está intentando compensar la falta de unidad interior. Es clave, que ese divorcio que existe, en la impureza y un divorcio entre sexo y amor, entre cuerpo y alma, es un divorcio que deja patente la necesidad de sanación en nosotros y la necesidad de cómo el espíritu lo integra todo. El espíritu lo integra todo, es muy significativo ver como el pecado es Babel, que lo divide todo. Babel es división y Pentecostés es unión. Todo el mundo se entiende y todo el mundo se integra. Es un idioma para todos. Mientras que Babel es la división, Pentecostés es la unificación. También ocurre eso en la materia de sexualidad, que es la unificación, que es la integración.

También es importante otro criterio, para discernir la limpieza de corazón, la transparencia en nuestra forma de expresarnos. Superando la complejidad, la doblez, la ambivalencia. Ya sé que hay personas que tendrán más facilidad de palabra y otros que tendrán menos, eso es otro tema. Pero al margen de facilidades de palabra, hay por falta de limpieza de corazón una tendencia a la complejidad, a la doblez, a la ambivalencia. Hay personas con las que te encuentras y dices, no sé exactamente, a qué carta está jugando en su expresión. Es difícilísimo saberlo, si sube, si baja, si entra o si sale, la importancia de hablar de una manera diáfana y sencilla, sin adornar las cosas para que yo quede bien en ellas. Por ejemplo, cuando uno extiende la conversación narrando circunstancias con el objeto de ser afectuoso con el prójimo, pero ojo que detrás de eso se esconda el discurso vanidoso, egocéntrico, que es muy fácil que se te cuele eso. Superar esa tentación de que nuestra forma de hablar, más que una forma de comunicarse sea una forma un poco de exhibirse, etcétera, de pretender ser el perejil de las conversaciones, de pretender que todo gire en torno a mí. Obviamente es imagen de un corazón acomplejado que no es sencillo, que no es auténtico, que tiene que hacer como una especie de imagen delante de los demás. Volvemos al principio, lo que he dicho de que mi público no es Dios. Como mi público no es Dios, tengo que hacer una imagen de mí y hasta yo estoy atrapado por esa imagen.

Quizás la clave para vivir esta bienaventuranza está en el consejo de Jesús de hacernos como niños que está en Mateo 18 1-9. *“si no os cambiáis, si no si no os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Quien se haga pequeño como este niño es el mayor en el reino de los cielos. Cuidaos de despreciar a uno de estos pequeños”*. Ese recurso que Jesús hace a los pequeños, a los niños, que además nos damos cuenta de que como nosotros los vamos maliciando, como esta cultura nuestra va maliciando a los niños, cada vez tienes que referirlo a los más pequeños para ver realizada esa bienaventuranza, porque es tremendo eso. ¿A qué se refería Jesús, cuando ponía los niños como modelo?, porque también los niños las montan gordas, quiere decir que también, a ver, los niños no son modélicos en todo, que un niño puede ser muy egoísta, entonces no creo que Jesús ponga a los niños como ejemplo de su egoísmo como ejemplo para los demás. Yo creo que sobre todo, a lo que se refiere es que un niño mete la pata fácil, ciertamente, pero un niño rectifica fácil, un niño rectifica fácil, que no se queda atrapado en su orgullo, esa prontitud para levantarse, esa prontitud para ser corregido de un niño pequeño, por su madre o por su padre, esa prontitud es totalmente necesaria para la limpieza de corazón, para la autenticidad, en no quedar atrapado por nuestro propio orgullo. Es muy frecuente que uno sea más o menos consciente, de los errores que ha cometido en su vida, pero como ya los ha cometido, ¿cómo te diría yo? a lo hecho pecho. A ver cómo salgo de esta, pero no puedo salir, o tienen que salir con una salida un poco honrosa. A ver, una salida un poquito en honrosa. Yo he metido la pata. está bien, pero vamos, como ya la he metido, como eso ya está ahí, ahora necesito buscar una salida honrosa. Eso es propio adultos en el mal sentido de la palabra, la salida honrosa en el que estás un poco presa de tu orgullo y tienes que negociar una salida en la que diga uno, a ver cómo salgo yo de esta manteniendo un poquito mi dignidad. un niño la ha piciado, la ha piciado y ya está, y entonces mañana es un día nuevo, y lo que pasó ayer está totalmente olvidado, no necesita una salida honrosa. Yo creo que esta es un signo de lo que Jesús quiere que observemos en los niños, el no quedar, en nuestra condición pecadora, en nuestra condición frágil, no quedar atrapado por nuestro orgullo, ser capaz de nacer de nuevo, tener la libertad necesaria para nacer de nuevo, que esa libertad la tiene un niño más que un adulto. Creo que son como criterios evangélicos para discernir la limpieza de corazón.

Algunos consejos prácticos y termino. Las heridas y problemas del pasado en sí no son un obstáculo que impida la limpieza del corazón, siempre y cuando hayamos hecho la tarea de identificarlas, ponerles nombre, verbalizarlas y ponerlas encima de la mesa. Lo que dice la Sagrada Escritura, aunque tus pecados sean rojos como la grana, como nieve blanquearán. A Dios no le asusta nuestro pasado, otra cosa es que nosotros no seamos valientes, y no seamos transparentes, para permitir que la luz de Dios sane nuestra historia de pecado. Sin embargo, si las heridas que arrastramos son identificadas, son abordadas, no distorsionan el presente, de lo contrario, distorsionan el presente, hacen complejo e impenetrable nuestro corazón sin que tú mismo llegues a entender el origen del problema, a veces, uno mismo está liado y no tiene muy claro por qué está liado, no es capaz de identificar el origen del problema. Lo ves todo totalmente complejo, impenetrable, confuso. Y lo gordo del asunto es que no sé por dónde hacer luz, porque no has permitido que venga el Señor y haga luz en tu vida, que identifique el origen de nuestros problemas, de nuestros pecados, los ponga encima de la mesa y entonces el corazón se va pertechando en la complejidad. Como os podéis imaginar, uno concluye diciendo, esta bienaventuranza de los limpios de corazón subraya mucho el gran valor de la de la transparencia en el sacramento de la confesión y en el acompañamiento espiritual. Al final es una conclusión absoluta. Si uno no tiene

transparencia en el sacramento de la confesión, y en la dirección espiritual, la sexta bienaventuranza es una un ideal bonito, pero no concretado. Es un brindis al sol. Vamos a ser claros, es un brindis al sol. Dios es sencillo y quiero que la vida espiritual conforme se va avanzando, avance hacia la sencillez, pero uno no puede alcanzar la sencillez sin haber abordado la complejidad que el pecado ha originado. Alguno quiere llegar a la sencillez sin pasar a ser sencillo. Sí, sí, ser sencillo. Lo que no puedes es tapar el problema. El problema hay que abordarlo porque el pecado nos ha hecho complejos, nos ha fracturado interiormente. Hay que abordar cada tema uno por uno poniéndole nombre, y como aquel que decía, vayamos por partes, firmado Jack el Destripador. Hay que destripar las cosas y hay que decir, voy a por esto, voy a por lo otro y voy a por lo otro, y no tener miedo, porque la sencillez, la unidad interior, la limpieza de corazón, la coherencia, la autenticidad tienen ese precio de abordar las cosas y no taparlas con toda la valentía que requiere eso en nuestra vida.

Quedémonos con esto. Decía que esta es una bienaventuranza, la de los limpios de corazón, que en el fondo toca la esencia del evangelio, porque Dios es simple, Dios es sencillo y nos quiere hacer a su imagen y semejanza. Quiere que seamos transparentes, quiere que seamos coherentes, quiere que seamos fieles, como Él es fiel y quiere darnos ese don en esta en esta sexta de las bienaventuranzas.